

F. Nieva en la Academia

Por Juanjo Granda



Eran las siete y quince minutos de la tarde cuando Francisco Nieva, escoltado por dos cofrades, hizo su entrada en el salón de actos del viejo caserón de la Real Academia Española, para dar cumplimiento a la lectura de su discurso de ingreso. Venía rescatado del recinto de la biblioteca donde veló por un tiempo, vigilado por el espíritu en hojas y anaqueles de tantas plumas insignes.

En el estrado de la sala le aguardaban el presidente, Manuel Alvar, y una composición de mesa y testigos, así como el contestante, nuestro querido poeta y ensayista Carlos Bousoño. Los numerosos invitados completaron el aforo y los moscones de la prensa no cesaron ni un segundo el asedio. Toda la profesión teatral estaba representada compartiendo el acto con literatos, poetas, plásticos, periodistas y algún que otro noble... y muchos particulares.

Continuó el ceremonial, y una vez en el estrado, fue recibido con las escurtas palabras del protocolo por el presidente e invitado a pronunciar el discurso... ESENCIA Y PARADIGMA DEL "GÉNERO CHICO"... Como es obligatoria su publicación y resalta fácil encontrar ejemplares, dada su actualidad, no convertiré en excesiva esta crónica resumiendo su contenido. Tan sólo observar la facilidad y destreza con que el autor congenia los principios vanguardistas con los materiales tradicionales. Nada más antagónico y a su vez esencial que pretender yuntar tradición y ruptura; pues bien, ese podría ser el subtítulo y resumen de un discurso ameno y complejo a partes iguales. La vanguardia ya está en la Academia, ¡Ojo!, y se inicia redimiendo los géneros menores, entre ellos el llamado "género frívolo", que va más allá del "género chico" y que se encuentra al borde del espacio del vértigo a lo inclasificable.

Largo y caluroso aplauso del auditorio y continua el ceremonial con la contestación de Carlos Bousoño. Contiene esta una exquisita semblanza de la figura personal y artística del nuevo cofrade. Clarísimo análisis de la significación de su obra y reseña acertada de la valiosa aportación que Francisco Nieva ha realizado a la escena española en todas sus facetas. Como sabemos, el texto de Bousoño se encuentra incluido en la publicación junto con el discurso.

Justa y largamente aplaudida la contestación; y conclusión de la ceremonia con la imposición de la medalla y entrega del título, así como de la toma de posesión de su asiento. Precedió en las honras de su puesto el ilustre literato y ensayista Antonio Tovar.

Poco a poco, una vez concluido el acto, el anciano caserón polvoriento y algo atacado por la irreducible polilla, se sumió en esa quietud de duermela que es antesala a la eternidad. El silencio se extendía de modo inusual hasta la calle, dónde ni gente ni coches circulaban en esa tarde de domingo con un largo puente del Dos de mayo a sus comienzos.

mayo 1990

Recuerdo de José Estruch

El pasado 23 de julio falleció en Madrid nuestro compañero y socio de honor de la ADE, José Estruch. Retirado desde hace algunos años de la actividad profesional, Estruch realizó a lo largo de su vida una ingente tarea de formación de actores y como director de escena.

Tras un período de exilio en Gran Bretaña al finalizar la guerra civil, se instaló en Uruguay donde, como discípulo de Margarita Xirgu, continuó durante muchos años su labor docente, creando un importante núcleo de profesionales del tea-

tro en aquel país que han demostrado la eficacia de su trabajo y su gran contribución escénica en tierras americanas.

A su regreso a España, centró su actividad en la Escuela de Arte Dramático de Madrid como profesor de interpretación. De sus clases salieron varias promociones de jóvenes actores españoles, y algunas compañías entre las que destacan "Zascandil" y la ya desaparecida "Corral 86". Montajes como "Medora", "La fiera, el rayo y la piedra" o "El rey Juan" fueron asimismo buena

prueba de su labor en el campo de la dirección de escena. Este mismo año, Estruch había recibido el Premio Nacional de Teatro 1990, otorgado por el Ministerio de Cultural como reconocimiento a su labor teatral.

Desde estas páginas, la ADE quiere rendir un cariñoso homenaje a su memoria y a una vida entregada a la actividad escénica. Descanse en paz, José Estruch.